

Plan Piloto Estrategia de Ganadería Baja en Carbono EGBC: Análisis del comportamiento de datos productivos generados en una pequeña finca familiar de ganadería de cría en Río Nuevo de Pérez Zeledón

Esta es una de las 100 fincas involucradas inicialmente en el Plan Piloto Nacional de la Estrategia de Ganadería Baja en Carbono (EGBC), a nivel de país. De éstas, en la Región Brunca tenemos 19, que fueron propuestas por la Cámara de Ganaderos Unidos del Sur CGUS y la Cámara de Ganaderos Independientes de la Zona Sur (CGIZS).

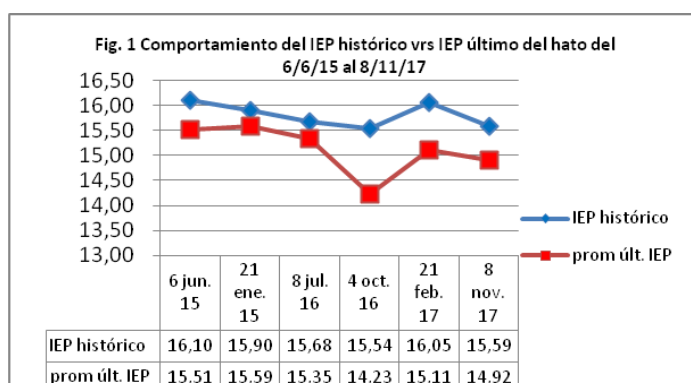
La finca de don Juan Domingo Madriz se ubica en Río Nuevo, distrito décimo del Cantón de Pérez Zeledón, cuya área de pastos incluye 4 hectáreas en El Llano de Savegre y 32 hectáreas en Pavas, para un total de 36 hectáreas de pasturas, con predominio de *Brachiaria brizantha*, además se cuenta con una área montañosa de 26 hectáreas en ésta última localidad (comunicación personal del Ing. Hugo Soto - CORFOGA).

El suelo se clasifica como ultisol, la topografía es de predominio ondulado-quebrado y una precipitación anual de 2500-3000 mm y una altitud de 560 msnm.

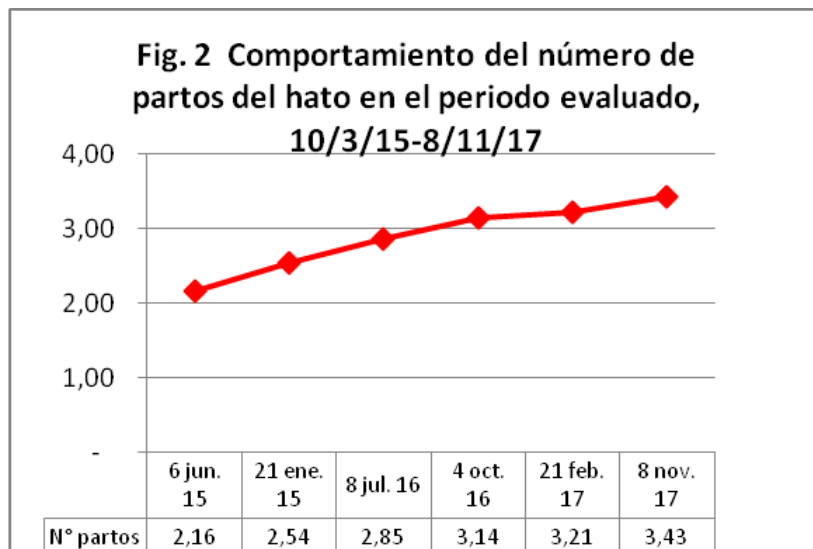
La finca por sus características, es clasificada como pequeña, su énfasis productivo está orientado hacia la cría de ganado bovino, entendiéndose como tal, la venta principalmente de terneros y terneras con edad de destete, de alrededor de los 7 meses de nacidos y eventualmente vacas de descarte y novillas, que por diferentes motivos no se ocupan como parte del hato reproductivo.

La carga actual es de 1.44 unidades animales por hectárea (comunicación personal del Ing. Hugo Soto. CORFOGA) y cuenta con 30 vacas como base de su estructura de hato, aunque el número de vacas ha oscilado en un rango de 30-37 en el periodo 2015-2017.

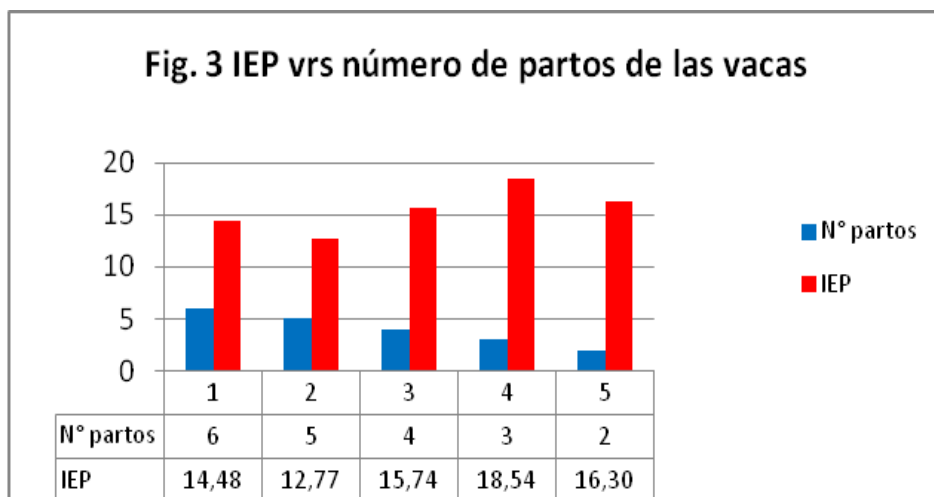
El desempeño reproductivo tuvo cambios positivos en el periodo evaluado del 6 de junio del 2015 al 8 de noviembre del 2017 (Fig.1). El intervalo entre partos (IEP) histórico, está referido al promedio del hato, tomando en cuenta todos los datos y el IEP último, que considera únicamente los últimos IEP en promedio de las vacas, para cada fecha de visita a la finca ó de análisis, pasando de 16.10 a 15.59 y de 15.51 a 14.92 meses respectivamente, lo cual equivale a un mejoramiento del 3.16 y 3.80 % en esos indicadores.



En términos de porcentaje de parición se pasa de 74 a un 77 %, considerando los datos históricos del hato, siendo este indicador todavía sujeto de mejora. El número de partos del hato tuvo un crecimiento positivo del 37 %, lo cual favorece la fertilidad del hato (Fig. 2).

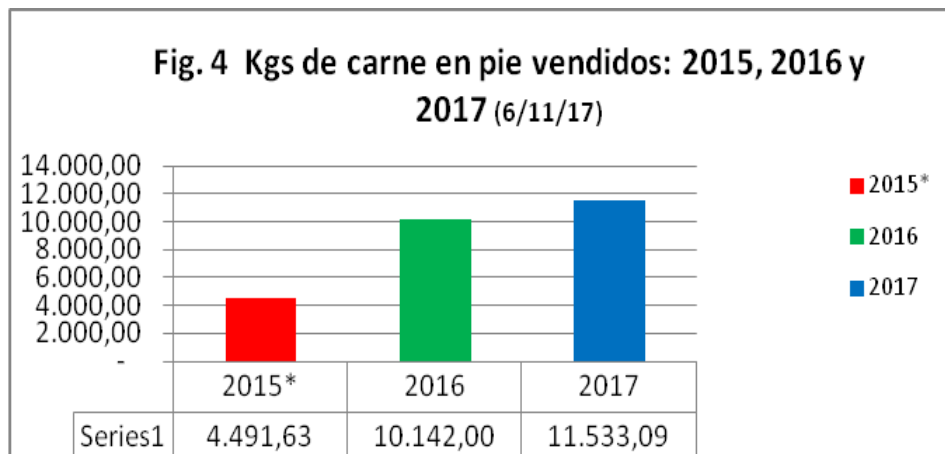


A continuación se muestra cómo la fertilidad de las vacas, en éste caso usando el indicador de IEP, es afectado positivamente por el número de partos de las vacas en el hato (Fig. 3).

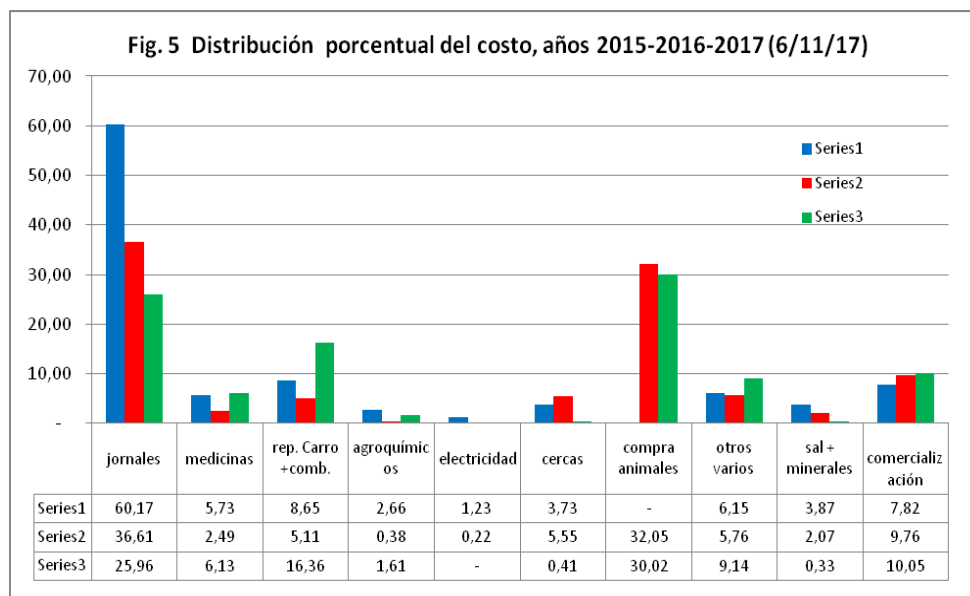


Conforme se incrementa el número de partos, el periodo de IEP se acorta, lo cual se refleja en un coeficiente de correlación de -0.69 entre las dos variables mencionadas.

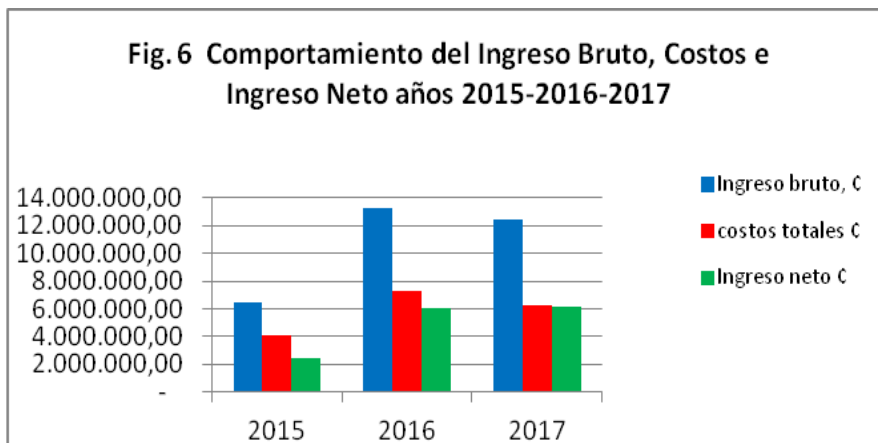
Con respecto a las ventas y tomando como línea base el volumen de carne en pie comercializado en el año 2015, para los subsiguientes años 2016 y 2017 se tuvo un aumento del 125.8 y 156.77 % respectivamente, o sea, más producto para la venta, favoreciendo el nivel de Ingreso Bruto (IB) de la finca (Fig. 4).



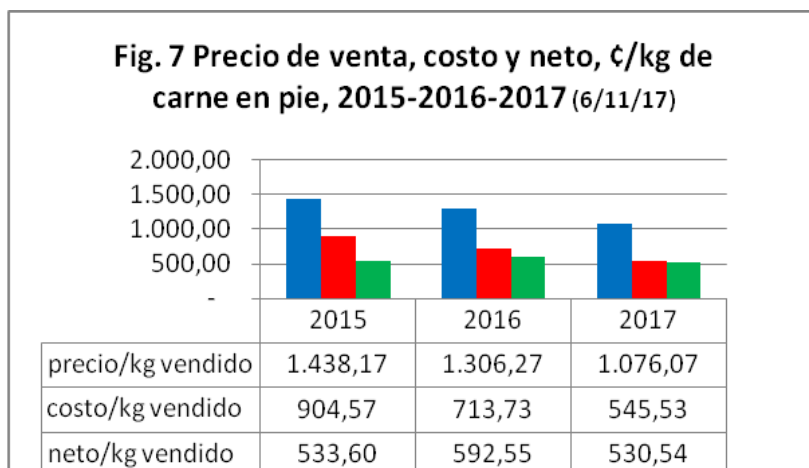
Los rubros más significativos, por su volumen, en la distribución porcentual de los costos de producción son la mano de obra familiar que se contabiliza, además de la adquisición de animales, principalmente toros. Fig. 5.



El Ingreso Neto (IN) que quizá es el dato que más interesa, y considerando el IN del año 2015 como línea base, en el año 2016 la finca tuvo un aumento relativo del 150.74 % y al 2017 fue de 155.30 % (Fig.6).

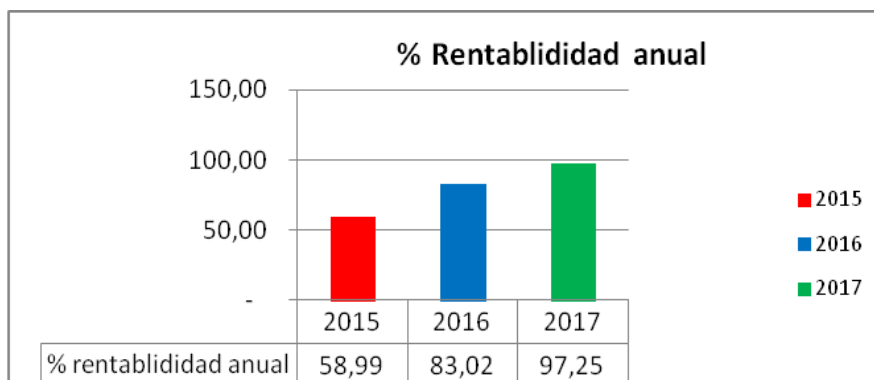


En el gráfico siguiente (Fig. 7) se muestra una información muy valiosa. No es común obtener en las fincas agropecuarias en general, datos de los costos de producción, de lo que genera los ingresos a la finca. De ahí que en muchas fincas no se conoce la situación real, no se sabe si el precio de venta permite un margen positivo o negativo en el Ingreso neto percibido y mucho menos conocer el tamaño de ese margen y se llegan a hacer una serie de conjeturas, tanto por productores como técnicos, de más verbo que de precisión numérica.



En el caso que nos ocupa, a pesar de que el precio de venta del ganado en pie de los años 2016 y 2017 sufrió una disminución del 9.17 y 25.18 % respectivamente, con relación al año base del 2015, el ingreso neto se incrementó en un 11.05 % en el 2016 y casi no sufrió reducción en el año 2017 con solamente una baja de -0.57 %, esto debido a un menor costo de producción de 21.10 y 39.6%, para los años 2016 y 2017.

Si consideramos la rentabilidad de la actividad en el año 2015 como la línea base, se observa un aumento en éste indicador del 40.74 y 64.87 % para los años 2016 y 2017 (Fig. 8).



Conclusiones y recomendaciones

- Con la información generada, consideramos que la unidad mínima para una finca de cría, al menos debe contar con unas 30 vacas, para que genere ingresos netos suficientes y logre llenar las necesidades básicas de un núcleo familiar rural.
- El buen uso de registros reproductivos, productivos y económicos es indiscutible para poder tomar decisiones técnico-administrativos en pro del mejoramiento bio-económico de la finca.
- Con relación a los costos de producción reflejados, el rubro de mano de obra, es porcentualmente el más significativo, debe ser usado con mayor eficiencia para tratar de aumentar la carga animal, principalmente dirigido a tener el mayor número de vacas posible, sin deteriorar las áreas de pastoreo, pensando en que es el factor que potencialmente nos generaría mayores ingresos y mejorarían los indicadores económicos.
- Para el caso que analizamos, es recomendable establecer un banco forrajero en las cercanías de una área destinada a potreros de maternidad, como estrategia para reducir o prevenir la mortalidad de terneros recién nacidos, incrementar la carga animal de la finca y disponer de alimento para épocas críticas.
- La suplementación con sales minerales es fundamental junto a una suficiente disponibilidad de pastos y forrajes, para lograr mejores indicadores reproductivos.
- El descarte de vacas, cuya eficiencia reproductiva esté por debajo del promedio del hato en cuestión, aunado al examen andrológico del toro, son medulares para lograr un mejor desempeño reproductivo del hato.
- Por la experiencia generada en otras fincas del proyecto, el nivel alcanzado en el porcentaje de parición ó intervalo entre partos IEP es relativamente fácil de superar si se aplican las recomendaciones técnicas pertinentes.